

Piso 17

El 11 de septiembre Christoffer Kirsche perdió a su esposa, Sara Anderson, quien trabajaba en el piso diecisiete de la primera torre en desplomarse. Un colega de oficina, Albert Secada, contó que tras quedar inhabilitados los ascensores comenzaron el raudo descenso por las escaleras hasta casi darse de narices con una anciana. Aquella vieja mujer parecía necesitar ayuda: detenida en plena corriente de zapateos y urgencias, parecía una isla en medio del tsunami, un obstáculo ante los otros que bajaban como olas, los afortunados que la esquivaban con hábiles fintas, presurosos, egoístas, perseguidores de la puerta de salvación. Nunca se supo la identidad de la desconocida, pero Secada la describió como una hispana de cabello ensortijado, gruesas gafas y problemas respiratorios. Sara ofreció su ayuda y así dieron inicio a un pausado descenso. Secada, nervioso, no dudó en adelantarse.

Tras los meses de luto, Kirsche se propuso exorcizar sus pesadillas y armar un pequeño testimonio sobre Sara: revelar al mundo ese carácter tranquilo y hogareño, su fidelidad, su tolerancia con otras culturas, su amor por los bonsái y los atardeceres en el condado de Kent, donde había pasado su adolescencia. Quería imaginar también sus últimas horas. Entrevistó a Secada, sólo para intuir que la historia ocultaba algún hecho vergonzante. Asombrado, organizó citas separadas con los otros colegas supervivientes, y sólo al final, la verdad consiguió alcanzarlo: el momento en que golpeaba el primer Boeing 767, Sara Anderson se encontraba en la oficina del jefe en pleno regocijo sexual.

Podría haber elegido la ignorancia, el universo creado con la perfecta Sara como reina y mártir, el mito de Kent con sólidos valores morales, la perseverancia del bien y la bondad. Maldijo el instante en que decidió investigar los últimos momentos de su vida. Más, magnánimo, supo perdonarse: a Christoffer Kirsche no le correspondía responsabilidad alguna. Y Christoffer Kirsche, con todas sus fuerzas, odió a esos árabes, culpables de todo.

Wladimir Chávez Vaca
Østfold University College
(Noruega)

Comentario

El autor nos transporta al fatídico 11 de septiembre y cada uno podrá sentir la desazón de ese no saber qué o cómo transcurrieron los últimos momentos de la compañera de vida. La alusión a indagaciones y entrevistas son la primera señal de que la historia podría ser peor de lo que se imagina el ahora viudo. El autor nos sorprende con una verdad que al ser descubierta es más de lo que el personaje pueda soportar y centra su ira en otro objetivo, quizás porque sería mejor continuar una idealización póstuma. Con esta historia, el autor nos deja entrever que a veces la ignorancia sea la mejor medicina para el olvido.

Claudia Cruz Armenta
The University of Arizona